

Lo que puede
la afición!



No cabe duda que este chaval, cazado gráficamente en pleno delirio, es un aficionado por cien a la fiesta taurina. Para entrar a la Plaza sin pasar por la taquilla emplea este peligroso medio. Ya le falta poco para salvar lo más difícil. Y a lo mejor, cuando ya ha vencido las mayores dificultades, le sorprenden y le ponen en la calle. ¡Eso sí que sería espantoso!

SI QUIERE VIVIR MUCHOS AÑOS tome usted ALIOLI

MUCHO se ha hablado de las propiedades curativas del ajo, pero, francamente, que fuese una especie de elixir de larga vida no lo habíamos oído hasta ahora.

Sin embargo...

Un grave y docto escritor francés, monsieur Georges d'Espérelles, Conservador del Palacio de Fontainebleau, ha muerto recientemente, a los ochenta y tantos años de edad.

Y siempre que le preguntaban cuál era su receta de larga vida, contestaba con la alegría y el optimismo que conservó a través de su larga existencia.

—¿Mi método para vivir sano y bueno tantos años? Muy sencillo: que tomo alioli en todas las comidas.

—¿Pero será verdad? ¿Será posible que el alioli, esa mezcla de ajo y aceite procure una vida larga y sana?

Conviendría que, ahora que hay poco trabajo, los médicos diesen algo acerca de esto.

COLLARES de NACAR

EN todas las playas del Norte están de moda los collares de concha. Guapas pescadoras—pie desnudo, ojos azules—se acercan a los veraneantes para ofrecerles sus rosarios de caracoles. Brazos, cuellos, cabelleras: reciben el caprichoso adorno de esta caliza multicolor que ha servido de escondite y protección a los preciados moluscos. Nadie que haya veraneado este año junto a la costa podrá regresar a Madrid sin uno de estos collares de doble vuelta que huelen a sal e irrisan la luz.

Los desaparecidos vendedores chinos de collares falsos han sido substituidos ahora, con ventaja, por estas núbiles muchachas de piel de bronce y risa de cristal que le dicen a uno con gesto cariñoso y pronunciando bien las erres:

—Cómprame este regalito...

—¿Tiene perlas?

—El otro día—me responde la joven con mucho azul marino en los ojos—vendí uno que tenía una perla...

—¿Pero yo no veo aquí ninguna ostra engarzada!

—Sin embargo, tenía una perla... Apareció dentro de un pequeño tritón... ¡Era de las legítimas!

—¿Qué cantidad de vueltas habrá tenido que dar en las profundidades oceánicas la concha de un tritón para llegar a albergar en su interior la valiosa concreción de una madreperla?

Pero la fábula está aquí, tentando a los compradores, para que adquieran pronto un collar de conchas.

Mejoran mucho las mujeres con esta sarta concul que les brindan las espumas. Y vuelve a ser el nácar motivo de adorno como en los tiempos más antiguos. Cuando se le prende a la moza uno de estos preciosos collares parece que se realiza el rito troglodita de escoger pareja. Y hasta uno quisiera volver a los tiempos en que las lindas margaritas se usaban como moneda para comprar esclavas...

Si, Póngale usted a su novia uno de estos lindos collares y advertirá usted inmediatamente que su belleza recobra esa seducción primitiva, natural y salvaje, que hace más audaz y más entero el amor.

BUENAS NOCHES

CUENTO DE HUMOR

SU MADRE POLITICA

inesperadamente se levantó su madre política para curiosear el orden de la casa.

—Luego lo verás todo. Después de tomar el moka—propuso el hijo—. ¡Esto es un nido feliz!

—No. Ahora. Mientras Enriqueta nos prepara las tazas... Empezaremos por la cocina...

El alzó suficientemente la voz para que ella pudiera informarse de que su madre se acercaba al hogar...

—¡Muy bien, hija mía! Todo perfecto. La cocina está, como es lógico, en el momento de servir el almuerzo... Pero todo lo que no se halla en uso, ordenado y limpio... ¿Y este armario esmaltado? ¡Qué lindo! Tengo que hacerme uno para mi cocina... Quiero ver cómo tiene las divisiones...

Y su madre política abrió, de pronto, las dos hojas del armario y, ante la ardiente confusión de su nuera, descubrió dentro a un cocinero con gorro alto y blanco mandilón.

Torre ENCISO

SOMBRERO CONTRA EL SOL



El último grito de la moda en sombreros es, hoy por hoy, este que presentamos a nuestras lectoras y que en estos días veraniegos se recomienda, lo mismo para el campo que para la playa. No contenta con esta protección contra el sol, la señorita lleva además una sombrilla de tamaño natural, quién sabe con qué fines defensivos o agresivos.



¡NO HAGA USTED ESTO!

Está muy feo coger así la taza del té, y aunque sea la del café, sobre todo cuando se está en público. ¡Qué dirán, mujer, qué dirán!

"TE ESPERARE TODA LA vida... si vuelves pronto"

Y como tardó un poco se casó con otro

Y A saben ustedes que nuestra bellísima compatriota Rita Cansino (ahora Rita Hayworth, porque no había modo de que los yanquis pronunciasen su apellido), es una de las estrellas de Hollywood que tiene más "materia prima" para enloquecer a esa desdichada mitad de la Humanidad llamada hombre.

Pues bien: Victor Mature es un astro de la pantalla americana al que suelen llamar los chicos de la Prensa "el apuesto galán cinematográfico" y aunque esto es ya una especie de sulfamida contra el amor, el joven Victor vio a Rita (a quien los aludidos chicos de la Prensa llaman "la más hermosa, brillante y popular de todas las jóvenes de Hollywood") y se enamoró de ella como un idiota cualquiera.

Y como Rita aquel día, casual-

Así es de fea... ..Y así es de guapa



Aquí, donde ustedes la ven, esta señorita tan graciosamente fea es una de nuestras más populares y admiradas estrellas de la pantalla. ¿No la conocen ustedes?



Pues es esta misma. Es decir, la bellísima Amparito Rivelles, que gusta de estas bromas y que en esta otra foto se ríe de sí misma y de su horrible travesura

Un servicio de AUTOBUSES donde los viajeros pagan según su peso

DIRAN ustedes lo que quieran, pero el ser gordo tiene también sus inconvenientes. Un hombre gordo y una mujer gorda sufren muchísimo más que nosotros a quienes la obesidad desprecia, dejándonos en el "chasis". Sufren porque la mayoría de las veces no logran sitio justo donde colocar esa masa de carne animada que los mueve torpemente, y también porque—como los calvos—son diana pintoresca, punto sensacional que atrae, que aprisiona todas las miradas y todos los gestos... Para que ustedes se den cuenta de lo que sufren las mujeres y los hombres obesos les ofrecemos hoy la siguiente noticia, que no deja de ser curiosa...

El propietario de una empresa de autobuses acaba de tener una iniciativa singular. Como los viajeros gordos ocupan más sitio que los delgados, puso a la entrada de los coches una

báscula para que pagasen según su peso. Pero mal negocio, porque en ese país, actualmente, desaparecieron los hombres gordos, desinflándose despacio, como un globo herido. Sólo quedá de ellos el recuerdo amable para la empresa de autobuses que les cobraba doble o triple billete, según su volumen. Las básculas continúan en los coches esperando ese momento feliz, cuando llegue para hacer su viaje, orondo y satisfecho, el hombre obeso que paga por dos o por tres viajeros y dedica al cobrador una sonrisa de magnífica e ingenua superioridad.

De todo lo amable, sólo quedá el recuerdo, pero, francamente, como el recuerdo no paga billete doble, la empresa de los autobuses pierde dinero y tiene que abandonar su negocio, recordando aquellos días felices en que con tres o cuatro personas llenábase un coche.

¡Lo que va de ayer a hoy!

EN NUEVA YORK HAY DIECISIETE "DOBLES" DE NAPOLEON

UN periódico americano, ha lanzado a todos sus reporteros en busca de los "dobles" de las grandes celebridades mundiales, y he aquí el resultado satisfactorio: Nueva York posee diecisiete "dobles" de Napoleón, siete de Beethoven, cuatro de Chan-Kai-Shek, nueve de Alfonso XIII, tres de Churchill, veintitrés de Edison, tres del general Pershing, cuatro de Lloyd George y dos del Presidente Roosevelt.

EL ACTOR y la armadura

EN unos estudios cinematográficos se ha pagado una buena cantidad de dinero a un actor que ha trabajado mucho y a quien, sin embargo, no se ve una sola vez en la película.

¿Cómo puede ser esto? Muy fácilmente: se trata de una cinta de fantasmagoría, por lo visto, siguen muy de moda en el mundo. Y en esta cinta tiene un papel muy importante una armadura que anda ella sola por los comedores y galerías de un castillo "haciendo miedo".

Y como hasta ahora ni siquiera el cine ha logrado hacer nada a las armaduras si no tienen una persona dentro, ha habido que contratar a un actor a quien ponerle la armadura y que se pasee por los comedores del viejo castillo.

Y como, claro está, lo importantes es que no se vea en ningún momento al "motor de sangre" de la armadura, aquí tienen ustedes a un hombre desesperado.

Y es lo que él dice: "Y ¿para eso me he dejado yo este bigote tan fotogénico?"

¡Ah! Por si quieren ustedes comprobarlo, el film se titula (hasta ahora cuando menos) "Mirlo blanco".

BUENAS NOCHES

Jueves, 24 de agosto, 1944

Año I Núm. 28

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.



27.000 EJEMPLARES se han vendido ya de "Italia fuera de combate"

Su autor, ISMAEL HERRAIZ, afirma que su obra no es polémica, SINO PURAMENTE OBJETIVA

ISMAEL Herráiz ha logrado con su libro "Italia, fuera de combate" una popularidad internacional. Las numerosas ediciones de esta obra, agotada en breves semanas, y los encomiásticos juicios de la crítica, confirman la relevante personalidad periodística del joven escritor. Su figura, pues, transforma la actualidad; hasta hace meses él la servía; ahora pasa ésta a su servicio reverente.

Herráiz acaba de llegar de veraneo de Villagarcía de Arosa. Me ha citado en el diario "Arriba", del cual es subdirector, a las doce de la noche. Le espero unos minutos en la sala de visitas. Aparece, nos saluda-

mos, e inmediatamente empieza la entrevista.

He aquí, en breves líneas, su biografía escueta. Nació en Madrid, el 21 de febrero de 1913. Fué alumno de la Escuela de Periodismo de "El Debate". Empezó a trabajar en la Agencia Logos, de donde pasó a la Redacción del "Ya", al fundarse este periódico. Durante el Movimiento fué alférez provisional de Regulares, siendo herido tres veces en campaña. Fué nombrado editorialista del diario "Arriba", siendo destacado al poco tiempo como corresponsal en Berlín. Volvió a España y se hizo cargo de la dirección de "La Mañana", de Lérida, pasando nuevamente a "Arriba" co-

mo redactor-jefe. De diciembre de 1941 a febrero de 1942 fué director de Radio Nacional. Y en el verano de este año marchó a Roma como corresponsal del Movimiento.

—¿Por qué escribió usted "Italia, fuera de combate"?

—Yo había sido testigo de un acontecimiento sensacional y creí un deber periodístico relatarlo, de un modo sosegado y tranquilo, con la abundancia de material que en su día pude aportar. Me traje dos cajones llenos de periódicos y libros. Obra en mi poder todos los periódicos y revistas de Roma y provincias italianas que se han publicado en Italia desde la caída de Mussolini hasta mi regreso

a España, el 3 de noviembre de 1943. Aparte, naturalmente, de todo un material anterior.

—¿Qué número de ejemplares se han publicado?

—Actualmente se está distribuyendo la novena edición. Como cada edición es de 3.000, el total es de 27.000 ejemplares.

—Se preparan ediciones extranjeras, ¿no?

—Sí. Una para Centroamérica. La obra actualmente se está traduciendo al francés y al portugués.

La cosa es tan amigable que la aprovecho para preguntar a Herráiz:

—¿Cuánto ha ganado ya con su libro?

—¡Bah! Eso no tiene interés periodístico...

—Yo creo que sí—argumento.

—Pues yo creo que no. A otra cosa.

Aparece Sánchez Silva, quien pregunta:

—¿Estorbo?

Herráiz le contesta por los dos:

—En absoluto; puedes estar. Termina en seguida.

Y toma asiento a mi derecha, casi frente de nuestro entrevistado.

—Su libro tiene ya una leyenda, que es quizá ese penacho de popularidad que aureola el "no se habla de otra cosa" de la gente. ¿Es cierto que ha herido algunos sentimientos... y que le han desafiado...?

—Tonterías. Mi libro es puramente objetivo, no es polémico. Salva todo lo salvable. En este momento existen sobre el suelo de Italia alemanes, ingleses, norteamericanos, franceses, polacos, austrianos, indios, canadienses... etc. La única nacionalidad que no es invasora—en esta ocasión—es España. Y, por lo tanto, los españoles somos los únicos que mantenemos una actitud de piedad, sin agresividad alguna hacia la gran nación italiana. Hay muchos enemigos sobre Italia para que ningún italiano, alejado de la batalla que se desenvuelve sobre su país, pueda sentirse ofendido con las manifestaciones de un espectador desapasionado y con-

dolido.

—¿Cuánto tiempo tardó en escribir el libro?

—Dos meses, atendiendo a las ocupaciones de diario, claro.

—¿Si volviera a escribir el libro, rectificaría algo, por poco que fuese?

—No tocaría nada. Iria igual, exactamente igual...

—¿Está satisfecho de la crítica?

—Sí. Los críticos han sido todos muy buenos conmigo. He de recordar, por lo que tiene de importante y de valioso, por ser una voz autorizada de la Falange, la crónica que me dedicó Rafael Sánchez Mazas. También me han hablado de un interesante artículo que me ha dedicado "The Times", el cual tengo deseos de conocer.

—¿Su mayor emoción profesional?

—La firma de la derrota de Francia en el Bosque de Compiègne y el dolor que todo lo que sucede en Italia me produce, con el deseo de que este país encuentre de nuevo su camino de recuperación, porque, como muy bien ha dicho recientemente Antonio Tovar, "los pueblos no son, sino que están". Yo tengo la convicción de que este desplome moral de la vida italiana es una accidentalidad dentro de su historia.

—¿Qué proyectos tienes?

—Retirarme este año de las pruebas individuales. Mis ocupaciones me impiden entrenarme como es debido, y no sabes lo agotador que resulta competir en malas condiciones.

—Este entrenamiento, ¿te ha exigido alguna vez sacrificios rigurosos?

—No. Lo cierto es que nunca le he prestado demasiada atención. Fumo, bebo lo normal y hago una vida corriente.

—¿Cómo explicas, pues, tus triunfos?

—Simplemente, por facultades físicas, especialmente propicias a la natación.

ENTRENADOR, PE-RO DENTRO DE UNOS AÑOS...

Manolo Martínez, hoy jefe de la sección de natación en la página deportiva del diario "Ya" y funcionario de la Obra Sindical Educación y Descanso en su sección de deportes, aspira a ser entrenador profesional.

—En realidad—nos dice—ya soy profesor con clases oficiales, pero otra cosa es ser entrenador, y aunque creo que tengo conocimientos, sé que me falta representación. Hasta dentro de unos años no será oportuno.

Y mientras Manolo Martínez espera que le cierre la barba para inspirar más respeto, nosotros nos vamos recordando la espléndida trayectoria deportiva de este muchacho que lleva once años sosteniéndose de campeón, que jamás ha concedido gran importancia a los entrenamientos y que físicamente está tan lejos de que le confundan con Jonny Weismuller.

FERNANDO ARELLANO

MANOLO MARTINEZ plusmarquista de natación

La magnífica actuación de Manolo Martínez, que ha conseguido recientemente la plusmarca nacional en los 800 y 1.000 metros libres, tras nuevamente a la actualidad a este nadador infatigable, que desde los once años viene sosteniendo en lo más alto los colores de Castilla en los campeonatos nacionales y los españoles en las pruebas internacionales.

Un campeón de natación rugiere, generalmente, la idea de un hombre apolítico y suavemente atlético. Manolo Martínez, sin que sea precisamente un coco, jamás habría podido aspirar a batir la marca más insignificante si esas condiciones estéticas fueran imprescindibles a un campeón.

LA MODERNA LUCHA DE DAVID CONTRA GOLIAT

Esta contradicción física adquirió toda su fuerza en la prueba realizada contra los campeones húngaros en 1936, en la que Manolo Martínez ganó la prueba de 400 metros espalda. Entonces, Manolo tenía quince años y, como pueda suponerse, estaba menos desarrollado que ahora. Su contrincante, el terrible Lengyel, media dos metros de alto y una musculatura y aparentes condiciones de nadador, que cuando el público vio a las dos esperanzas juntas, las que había puestas en nuestro audaz aspirante se esfumaron irremediablemente. Pocas veces tan exacta la comparación de David y Goliat. En las "calles" trazadas en la piscina, el español y el húngaro corrían juntos. La corpulencia de Lengyel tapaba totalmente a nuestro "chavalín". Calculé, pues, el asombro cuando aquel crío empezó a forzar el "tren" hasta batir totalmente al gigante. Resultó inverosímil.

UN CAMPEÓN DE ONCE AÑOS

Cuando ahora entro a verle y le saludo efusiva-

mente, felicitándole por sus recientes triunfos, una cordial palmada sobre el hombro, no puede ocultar cierto gesto de cansancio.

—Estoy "baldado"—nos dice.

—¿Por qué?

—Las pruebas me han dejado hecho polvo. Por falta de tiempo no pude entrenarme y la dureza del esfuerzo la he sentido como nunca.

—¿Desde cuándo practicas la natación?

—Desde los once años, en que Granados comenzó a entrenarme. A los doce gané la carrera infantil de 5 por 50. A los catorce, en 1935, gané la de 400 metros espalda, y aun perteneciendo a la categoría infantil batí la marca nacional de "seniores".

En ningún caso se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia.

Nunca ha hecho gran caso de los entrenamientos y atribuye sus éxitos a FACULTADES FISICAS



Se va a retirar de las pruebas individuales y aspira a ser ENTRENADOR

—¿Desde cuándo practicas la natación?

—Desde los once años, en que Granados comenzó a entrenarme. A los doce gané la carrera infantil de 5 por 50. A los catorce, en 1935, gané la de 400 metros espalda, y aun perteneciendo a la categoría infantil batí la marca nacional de "seniores".

FERNANDO ARELLANO



CARY GRANT casado con la mujer más rica del mundo

Pero dentro de poco va a dejar de ser el marido de BARBARA HUTTON

HOLLYWOOD lanza al mundo otra campanada más, cuyos ecos publicitarios, cansados de recorrer el mundo, estrellarán, vencidos por el vértigo de lo consumado, en la severa sala de un Juzgado. Cary Grant se divorcia de Bárbara Hutton, "llamada la mujer más rica del mundo", quien se casó tres veces. La primera, con un príncipe; la segunda, con un noble danés. Bárbara Hutton deja a Cary Grant por incompatibilidad de caracteres. Pero como las equívocas se pagan, la señora

tiene mucho dinero y allá, en América del Norte, existe la igualdad de derechos para ambos sexos, el famoso intérprete de "El asunto del día" no queda precisamente desconsolado, ya que no es mala reparación a este error sentimental dejarle una regular fortuna como ella acostumbra a hacer. ¡Los célebres almacenes de precio único conocidos con el nombre de Woolworth permiten a Bárbara Hutton estos lujos, por aquello que dijo el latino: la variedad es propia de la fortuna!

Bárbara Hutton es un personaje arrancado de esas alegres comedietas que tienen por esce-

nario Sankt Moritz. Las divorciadas, las cónyuges, donde el vacío se rellena otra vez con el mismo vacío, preocupaciones, penas, que todas estas cosas. Hutton no sufre sus caprichos. Hace años que Mdivani, príncipe de Gales, le concedió una renta de tres millones; este noble en un accidente, cerca de Barcelona, se desposó de ella. Cuántos puros debe ser Reventlow, con su hijo; los abandonó

"LOS DEL 90"

HACE varios días nos sorprendió cierta gacetilla publicada en la Prensa madrileña, convocando a "los del 90" para una reunión importante. Como desconocíamos en absoluto el origen de tan simpático título—"los del 90"—nos pusimos en guardia: ¿Qué será, qué no será?—decía gritando nuestra inquietud—. Parece algo de Edgar Wallace... Una secta misteriosa, tal vez... Pero nuevamente la Prensa madrileña nos colocó, por fortuna, sobre lo cierto. Estamos en el Ateneo y es el señor Giménez Moya—licenciado en filosofía y letras y ya en 1897 director del semanario

No son más que 50

Y de los 50, sólo quedan 10

Pues ahora preparamos otra fiesta como entonces. ¿Cada cuánto tiempo van a reunirse ustedes? —Todos los años. —¿Quiere decirme algunos



"Fin de Siglo"—quien tiene la palabra...

—Unos cuantos viejos—me dice—queríamos intentar algo de esto. Los meses pasaban y nadie se decidía; pero el farmacéutico don Higinio Estébanez—que, por cierto, tiene la farmacia más antigua de Madrid, fundada por su abuelo hace cien años—ofreció tan magnífica iniciativa que recogimos inmediatamente Manuel Machado, Ricardo Calvo, el general Benítez y yo. Nos reunimos en seguida para hablar del asunto y publicamos la primera gacetilla—que usted conoce—, convocando a todos los que hubieran estudiado en el Instituto Cisneros desde 1885 a 1895.

—¿Acudieron muchos?—me permito interrumpir.

—Unos cuantos... Entre ellos Wenceslao Delgado, que fué diputado dos veces y es vocal de la Caja Postal y director de la Tabacalera de Madrid; dos vendedores del cupón—como caso notable—, Florentino Rodríguez—de los Almacenes Rodríguez—y algunos más... Volvimos a reunirnos en "La Saeta", del Ateneo, con unas botellas de manzanilla y la alegría consiguiente.

—¿Cuándo fué la segunda reunión?

—Un sábado, hace dos meses. Lo primero que acordamos fué celebrar una misa en memoria de los condiscípulos difuntos y nos trasladamos a "El Olivar" para celebrarla. Estuvo a cargo del doctor de la Orden Terceira Padre Miranda, que supo dedicarnos palabras cariñosas.

—Bien... Y ahora ¿preparan algo importante?

—Nosotros—"Los del 90"—, después de estudiar dos años en los bajos de la Universidad, inauguramos el local actual del Instituto Cisneros. Con dicho motivo, celebré allí mismo una espléndida velada. Hicimos uso de la palabra, en nombre de los alumnos particulares, un muchacho, también alumno, y en nombre de los alumnos oficiales, yo.

nombres de las personas que integran el grupo?

—Somos cincuenta... Entre ellas están Carbonell—catedrático jubilado de Barcelona—, Ricardo Calvo, Manuel Machado, el general Díaz Benítez, León Villanúa, vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; el doctor farmacéutico Estébanez; Mariano García Cortés, notable periodista; Wenceslao Delgado, Florentino Rodríguez, Enrique Marín, secretario de Prensa Española; el doctor San Antonio, García Benítez, el general gobernador militar de Madrid, Moreno Calderón; el general Serón; Giménez Gil, redactor jefe de "El Economista"; Miguel Agustín Príncipe, alto empleado del Congreso y nieto del célebre poeta de igual nombre; Max y Guindal, académico; García Lavín, coronel, y Miguel Agustín Príncipe, alto empleado del Congreso y nieto del célebre poeta de igual nombre; Max y Guindal, académico; García Lavín, coronel, y muchos más. Como le dije, hasta cincuenta.

—¿Cuándo celebrarán ustedes esa nueva fiesta?

—Para octubre, al cumplirse el aniversario de la inauguración del local del Instituto. Será una velada igual que la de entonces, con comida, champán y otra misa de difuntos.

—¿Por qué se llaman ustedes "Los del 90"?

—Porque es el año medio, desde el 85 al 95.

—Actualmente, ¿se reúnen muchos "afiliados" en "La Saeta"?

—Díez. Los demás están de veraneo.

—Entonces a este reportaje le podríamos llamar: "Los del 90, que son 50 y no hay más que 10".

—Como usted quiera.

Descifrado el enigma, que sembró nuestra inquietud, el señor Giménez Moya, simpático, inteligente, afectuoso, me tiende su mano y nos despedimos.

LOS MEDIO

CONQUISTARON EL EX

EN qué circunstancias... hemos preparado... teatro.

—Yo trabajaba en el teatro.

grato en el teatro. Me gustaba mucho. Me gustaba mucho. Me gustaba mucho.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.

—¿Cuándo debutó?

—En 1932, con "La casa de los Bernarda Alba", en el teatro de la calle de las Flores.



DESDE EL CAFE DE CASTILLA

NO HUBO VICTIMAS HUMANAS

Maciá Serrano, el notable poeta y escritor, que acaba de publicar un libro de poesías titulado "Solfa del oso y del madroño", estaba contando el otro día un accidente ferroviario del que le tocó ser testigo. Total, tres muertos y veintisiete heridos.

—Dos de los tres muertos—aclaró—eran libres que viajaban en cama; el otro era sastre. Y otro escritor muy conocido que escuchaba el relato de Maciá dijo:

—Entonces, no hubo que lamentar víctimas humanas...

NUEVA ADAPTACION

La película "Luz de gas", que tanto éxito obtuvo, ha sido adaptada al teatro. Y parece ser que se ha formado una fuerte Empresa para estrenarlo con toda propiedad en fecha próxima.

El que nos dió la noticia, seguro servidor de ustedes en la tercera mesa de la izquierda, añadió, con un gesto de seguridad que no dejaba lugar a dudas, que tenían pensado gastarse en el montaje medio millón de pesetas.

Hombre, bien está lo de "Luz de gas"; pero no nos venga usted con faroles...



DE NUESTRO ENVIADO A SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 24. (Crónica telefónica de nuestro redactor de sociedad.)—Y esto s'acabao. Mi fiesta ha sido la sepultura del verano. Una señora me dijo:

¡Ay, Emerenciano, es usted un Maquiavelo! No sé si ma insulta por lo de "maqui" o por lo de "ave-lo", pero la cosa es que no se habla más que de mí y de la Robus. El vestíbulo del hotel lo adornamos con cadenas y farolillos de papel. Alquilé una charranga y un pianillo de manubrio e instalé tres puestos de churros que servían pa calentar el ambiente, pues aquí hace ya un fresco regular y llueve que se las pela. Vestí a un crío con pantalones abotinaos y guayabera; éste gritaba los nombres de los invitados a medida que llegaban, pero en chufia. Así, cuando llegaron los marqueses de Ropa Vieja, dijo:

—¡Cacharros por trapos! Los Ropa Usá y sus tres niñas, recién vestías.

La gente se amoscaba un poco, pero desguada se reían con los anuncios de nuevos invitados.

Mi Robus iba descarrajando. Si sale con el traje que la puse, por la ca del Tribulete se desencadena una granizada. Era una belle robe de organdy que le dejaba al descubierto la espalda que parecía un frontón, y por la fachá llevaba dos grandes rosetones que únicamente dejaban al desnudo lo practicable. Dos niñas con alas, como dos moscas, la sostenían la cola, cuando el crío dijo:

—Aviso a la elegante concurrencia: Aquí llega la debutante en sociedad, la señora Robus, esposa del don Emerenciano.

Yo, que lucía un frac blanco, me adelanté hasta ella y la tendí mi mano enguantada, avanzando hasta el primer puesto de churros entre las delirantes ovaciones del distinguido público.

—Aviso a la elegante concurrencia: Aquí llega la debutante en sociedad, la señora Robus, esposa del don Emerenciano.

EMERENCIANO

presentó en sociedad a la Robus



Como cuesta cara la transmisión por teléfono omito los detalles, pero baste decir que el barón de Barbas-tienes y con ellas te entretienes me dijo al oído:

—Es esta la primera fiesta a la que asisto que no es cursi. Si se repite estaremos de enhorabuena.

Para animar el cotarro hice intervenir a un ventrílocuo que detrás de unas cortinas, sin ser visto, ponía la voz donde le daba la realísima gana, y, ¡bueno!, armó el lío padre, porque, por ejemplo, decía, haciéndole salir las palabras a un joven diplomático:

—Charito, tienes en el escote un grano repugnante y hoy te encuentro la nariz demasiado al viento.

O bien, parecía que una dama le decía a un caballero:

—¿No observa usted, conde, que su esposa y el duque bailan demasiado?

En fin, tuve que hacer salir al ventrílocuo para que vieran que se trataba de una broma de sociedad.

La brillantísima fiesta, titulada "Gala de Buenas Noches", acabó en la madrugada. Ya estamos haciendo las maletas pa el regreso. De un lao el mal tiempo y de otro lao—que es el mismo lao—que se acaban los monises, hace que la gente atiborre los trenes de vuelta.

Yo estaré en esa semana próxima y espero que me deis los fondos que no me habéis remitido, a pesar de haberlos pedido con eco. Sois unos pelmazos. Os llevo unas conchitas. Vuestro y de la Robus.

Emerenciano.

ROL

La fiesta "GALA DE BUENAS NOCHES" resultó brillantísima, a pesar de un VENTRILOCUO

Bueno, ¡la debacle! Luego vino el baile, a base de mazurcas, chotis, vales y tangos-cañí. La gente la gozaba de lo lindo. Los críos repartían cañas de manzanilla con tapas de callos, hígado y cosas nutritivas, que las más encopetás y linajudas familias engullían apasionadamente.

Bueno, ¡la debacle! Luego vino el baile, a base de mazurcas, chotis, vales y tangos-cañí. La gente la gozaba de lo lindo. Los críos repartían cañas de manzanilla con tapas de callos, hígado y cosas nutritivas, que las más encopetás y linajudas familias engullían apasionadamente.

Bueno, ¡la debacle! Luego vino el baile, a base de mazurcas, chotis, vales y tangos-cañí. La gente la gozaba de lo lindo. Los críos repartían cañas de manzanilla con tapas de callos, hígado y cosas nutritivas, que las más encopetás y linajudas familias engullían apasionadamente.

EDRO TEROL

quis mecanógrafo en Orihuela

Es de que descubrieran su voz

COMENZO GANANDO 25 PESETAS DIARIAS Y HOY COBRA 1.500 CADA VFZ QUE INTERPRETA "LAS GOLONDRINAS"

—En los autores. Hay falta de buenas obras, y no es que no existan, que se escriben libros y partituras maravillosas,



sino que los consagrados no les dejan paso.

A. DE R.

Emilio Mesejo, el primer "Julián" "La Verbena de la Paloma"

Anécdota, popularidad y simpatía del gran actor

larse el favor del público. Al cantar

"Bigornia del herrador es este corazón mío".

el celebrado intérprete del Julián estaba atenazado por un nudo en la garganta—trémolo de emoción—, el cual se deshinó al brindarle el público una gran ovación. Luego los aplausos fueron subrayando el éxito de la representación en el coro de las verbeneras, en la mazurca, el quinteto...

Hacen su aparición en escena Luisa Campos e Irene Alba, las chulapas; Manolo Rodríguez, que hacía el Don Hilarión, y la Señal Antonia, representada por la Vidal. Surge la increpación del

"¿Dónde vas con mantón de Man'a?"

Se hizo un gran silencio en el teatro. Emilio Mesejo, en su papel de Julián, se agigantaba. Los oídos no perdían una nota y los gemelos se clavaban en el ofendido mozo increpando a la ingrata. El éxito fue clamoroso. Años más tarde, aquel número del dúo que el maestro Bretón tenía era impropio para los tipos y la situación, por su aire lento y solemne, sería llamado "la quinta sinfonía del sainete".

MESEJO, ACTOR EN MANTILLAS

Emilio Mesejo fué actor desde niño. Su padre, el comediante don José, le sacó repetidas veces, en mantillas, a escena, en vez de presentar un muñeco. En la compañía infantil de Luis Blanco dió muestras de su temperamento precoz para las tablas. Después exigencias de la vida le llevaron a trabajar de relojero y cajista de imprenta, hasta que la vocación le llevó de nuevo a formar en la ca-

rrera de Trespis. Fué traspunte, y como actor tuvo celebradas temporadas en los teatros Esclava y Felipe. Con "El monaguillo" alcanzó su máxima popularidad en aquellos inolvidables tiempos de la cuarta de Apolo. Estuvo en América y volvió luego contratado por la Guerrero, de cuyo elenco pasó al de Borrás.

UN PILATOS MUDO

Cierta vez Mesejo hacía el papel de Pilatos en "La pasión y muerte", drama bíblico de Zumel. No le gustó el papel y no lo estudió. Al llegarle la ocasión de recitar un largo parlamento de versos, en vez de declamarlos, como debía haber hecho, se encarró airadamente con los coristas que formaban el populacho, hizo el ademán del lavatorio de manos, se las secó... y se fué tan fresco. El público ni se enteró. ¡Bien es verdad que hizo un mutis apresurado!...

EL CABALLO QUE LE AGOTO SU FORTUNA

Como buen cómico, Mesejo no era hombre de grandes fortunas económicas, pero sí caprichoso, pródigo y abierto a toda suerte de gestas y gestos bohemios. Un día logró reunir 1.500 pesetas y se las gastó en comprar un bonito caballo blanco con el que se paseó una tarde, espléndido y ufano, por la Castellana. Dió el golpe. A los pocos días tuvo que deshacerse del alazán porque no tenía un céntimo. Lo que él decía: "La vida es bella, pero cuesta".

Emilio Mesejo murió en Burgos, actuando con Borrás. Su último personaje fué el Rebolledo de "El alcalde de Zalamea".

Ernesto NARVAEZ

MIENTRAS ESPERAMOS QUE LLUEVA UN POQUITO MAS

MADRID estas noches ofrece a la cámara un panorama bastante

oscuro, que se aclarará cuando llueva un "poquito" más de lo que ha caído por ahí—y por aquí—en estos días. La lente de nuestro tomavistas lo ha ido enfocando por las calles de la ciudad y han pasado a primer plano los individuos y los pequeños detalles hasta hacernos comprender la postura de los habitantes de la población ante lo inevitable. Ahí van, pues, los distintos fotogramas con su correspondiente parte hablada.



UN VENDEDOR DE CANDILES

¡Estoy haciendo mi agosto, mi septiembre, mi octubre y mi noviembre juntos! La ocasión, ya lo saben ustedes, la pintan calva. Estoy contento, la verdad. ¿Quién iba a decirme que los cacharros que tenía en el sótano iban a ser un negocio?

UN "BARERO"

A mí me "ha hecho polvo". No se puede trabajar con candiles... De cada cinco "parroquianos" se van tres sin "despedirse". Pero lo que más siento es que mi establecimiento, recién reformado, parece ahora la "tasca" que sale en el "Tenorio"...

UN ROMANTICO

La sequía me ha hecho un hombre feliz. Al fin, puedo pasear por la ciudad a la luz de la luna. Antes, las bujías eléctricas, los globos del alumbrado público, le restaban a todo belleza... Pero ahora reina la obscuridad, la poesía, el romanticismo del siglo pasado. ¿No les parece delicioso?

UN AFICIONADO A LO AJENO

¡Esto es vivir! ¡Una ciudad en tinieblas! ¿Cabe mayor suerte? De ésta me hago un frac..., siempre que los agentes me lo permitan.

UN HOMBRE DE SU CASA

La falta de agua ha acabado con mi único vicio: el de leer el periódico después de cenar. Somos muchos y no se puede gastar fluido... Y tengo miedo, francamente, porque lo que no he hecho en toda mi vida lo estoy haciendo ahora: salir todas las noches y acostarme tarde...

PELICULA CORTA DE LA CIUDAD A MEDIA LUZ

UN BEBEDOR

¿Que cuál es mi opinión sobre lo de la luz? ¡No sé! ¡A mí me da lo mismo! ¡En estando bien "alumbrado" por dentro...!



UN FILOSOFO

No hay más remedio que resignarse y pensar un poco... La luz eléctrica es un producto más de este siglo de materialismos...

Antaño no la necesitaban para hacer grandes cosas. Por tanto, la categoría de indispensable que le damos es ficticia... Homero escribió sus cantos a la luz de una antorcha... Si la gente meditara sobre esto se convencería de la inutilidad de un farol en cada esquina

Y UNA AGRESIVA

Yo no digo nada, porque no me da la gana. A mí todo el mundo me parece mal, empezando por ustedes; ¿está esto claro?



Individuos y opiniones distintas. Como si dijéramos pequeños fragmentos de lo que piensa y lo que siente la ciudad a oscuras...

JUAN FORTEGA

EL FRACASO DEL VICENTE

No se llamaba Francisco

En una actuación reciente le preguntó una señorita cuál era el nombre de su novio. Karby respondió sin titubear:

—El novio de esta señorita se llama Francisco. ¿No es así, señorita?

—No—respondió ella con aire de triunfo—. ¡Ya decía yo que todo esto era un camelo! ¡Todos ustedes son unos farsantes!

Y la señorita, muy seria, gritó triunfalmente: "Mi novio se llama Paco."

Ayuntamiento de Madrid

100.000 MELONES ENTRAN DIARIAMENTE EN MADRID

CUANDO vemos a don José portando un hermoso melón debajo del brazo, puede decirse que los melones están en Madrid. Y es que don José es un hombre hogareño por excelencia y siente el deseo de querer obsequiar a su querida familia con el sabroso fruto. Este bondadoso "pater familias", impecable en su vestir, marcha ufano por las calles madrileñas con su compra. Momentos más tarde, después de haber recorrido pacientemente la distancia que separa el puesto de su casa, transportando los tres o cuatro kilos consiguientes, habrá de llegar al solemne momento de saber de su bondad, ya que cuando el melón ha de ser desplazado a cierta distancia, no conviene comprobarlo en el momento de su adquisición, pues entre que salga malo o estropear un flamante traje, es preferible correr el albur y juzgarle en trascendental "cala" familiar.

En la comida queda constituido el tribunal. El respetable señor, la madre, tres hijos, por bajo de los diez años, y una sirvienta que, cerca de la mesa, atentamente observa. A los postres el melón pasa a primer plano, máxime al decir la madre ceremoniosamente:

—Vamos a ver qué tal melón ha traído papá.

Y en su diestra, ante la expectación general, toma un cuchillo que clava en la verde corteza. Rasga. Da otros cortes. Asoma la parte carnosa del

fruto con una ligera tonalidad verdosa. Se escucha el primer comentario.

—No sé para qué compras melón. Es más "pepe" que tú. ¡Prueba y verás!

Don José, pacientemente, se lleva a la boca el trozo de melón que le ofrece su media melón—perdón—naranja.

—Mujer, pues no está mal. Bastante mejor que aquel que tú trajiste.

—Vamos, que dirás que es mejor. Claro, ¿tú qué vas a decir?

Mientras tanto, los "peques" se están encargando de hacer desaparecer las diferentes rajitas, que mientras discute la madre, maquinalmente, va partiendo. La inversión en un melón, bueno o malo, nunca está perdida. Sin embargo, en el hogareño don José nace un irreconciliable y momentáneo odio hacia la casa, que sentencia de esta forma:

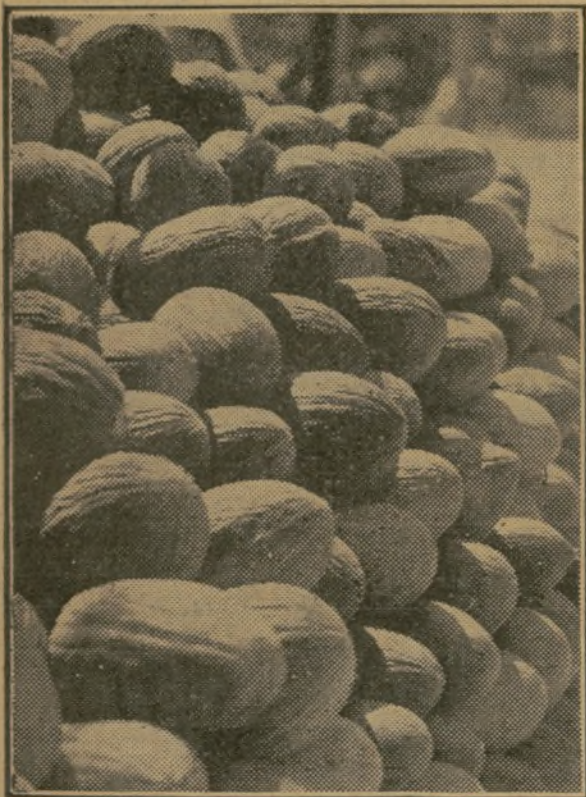
—Está visto, lo mejor es no traer nada. Lo que es otra vez no me pasa. Cuando tenga ganas de alguna cosa, la como yo solo y se acabó.

Y al día siguiente o si no al otro, don José vuelve a sentir la llamada familiar cuando escucha el tentador pregón.

—¡Dulces como el azúcar!

Y aquella vez el melón es buenísimo. Pero el esforzado señor no habrá de escuchar elogios. Acaso algún lacónico "no está mal". Y es que los humanos somos más censores que agradecidos.

Y ahora resulta que los de VILLACONEJOS no se cultivan allí



UNA vez los melones en Madrid, la estadística nos tiente. ¿En qué cantidad harán su entrada en nuestra villa—hoy capital—del oso y del madroño. Para satisfacer nuestra curiosidad nos encaminamos a la plaza de Legazpi. Una vez allí, vemos gran abundancia del verde fruto, colocado sobre los más variados vehículos que se alinean a ambos lados de la carretera de la China.

Nos vamos acercando. Está en todo su apogeo la trata. Pocos son los melones que logran ofertas por la máxima tasa. Casi siempre se opera por debajo. Las asignaciones son de camión o carro completo. Esto explica que, en poco más de dos horas, se pueda cerrar el trato de las 100.000 piezas que aproximadamente se reciben diariamente en Madrid.

Conversamos con un veterano asador, que nos dice:

—Puede calcularse que todos los días llegan más del centenar de vehículos, cargando, por término medio, de 900 a 1.000 melones cada uno.

—¿De dónde proceden en su mayoría?

—De casi todos los pueblos de las proximidades. Sin embargo, otros años Chinchón figuraba a la cabeza en cantidad y calidad; pero este la seguía ha perjudicado mucho en aquel lugar.

—¿No eran los de Villac

conejos los que más abundaban?

—No lo crea. Lo que pasa es que los "conejeros" emigran de su pueblo porque en él no tiene vida el melón y siembran en tierras que arriendan en todas partes.

—¿Y esos melones blancos?—preguntamos, atraídos por su gran abundancia.

—Son de Ciempozuelos—nos responde—. Su aceptación en Madrid no es grande. Dicen que nada más tienen "primer bocao"; pero algunos tienen primero y último. Sobre todo si son de los "escritos".

—Entonces, ¿es buen melón el que tiene mucho dibujo?

—No. Ninguna clase de melón puede conocerse si está en su punto por su aspecto externo. No es la forma. Tampoco las vetas. Si acaso el color.

—¿Y ese color...?—interrumpimos, queriendo aportar algún dato útil a nuestros lectores.

—Es difícil definirlo, por ser de lo más variado.

—Resumen: que no podemos decir a los lectores de BUENAS NOCHES cómo se conoce un buen melón.

Ante tal cargo, nuestro asesor medita. Hace una pausa. No sabe cómo empezar, y por fin dice:

—Créame, los melones sólo se conocen a fuerza de ver y comer muchos. No es un secreto profesional. Tanto es así que no tengo inconveniente, si algún lector está interesado, en facilitarle un curso de "elección melonística".

—Muy agradecidos. Pero desearíamos algo más fácilmente realizable.

—Entonces lo más conveniente—responde—es hacerse cliente de un puesto, con lo que se gana la consideración del melonero. Y si alguna vez sale uno malo debe pensarse en la buena fe del vendedor, y que entre la gran cantidad que diariamente se reciben los hay buenos y malos y todos se pagan.

Nuestro comunicante continuamente es asediado. La afluencia va siendo cada vez mayor. Pero antes de marchar queremos saber algo que siempre nos ha preocupado. ¿Qué relación puede tener la poesía con la venta de los melones? a que son corrientes los versos como éstos:

Si queréis saber quién soy
y de qué familia vengo,
cojerme de este montón
y veréis qué sabor tengo.

En Madrid están los Palacios,
en Barcelona la mar
y en este puesto tenemos
lo mejor del melonar.

La explicación que escuchamos es ésta:

—El melón ha de venderse con alegría. El público se acuerda de comprarlo cuando lo ve en la calle. El grito de los vendedores, entre grandes montones de mercancía, influye en el comprador, y mucho más si lo hacen en verso. Ahora que el emplatamiento es lo verdaderamente fundamental. Este año no ha sido autorizada la instalación de puestos en algunos distritos y en otros se ha restringido. Convendría—prosigue—se tuviera presente la necesidad de su venta en plena calle y el ser breve la temporada.

Iniciamos la despedida. Antes de hacerlo nuestro amable informador quiere que saboreemos un buen ejemplar del sabroso fruto. Se acerca a un enorme montón. Desecha uno y otro. Por último, coge uno entre sus manos y exclama:

—¡Este sí que es un buen melón!

Con enérgico ademán le clava una navaja y hace una sangrienta cala. Nada más hacerlo vemos cómo nuevamente se dirige al montón y abandona aquel hermoso ejemplar mientras dice:

—Era un buen melón, pero no estaba en su punto... Veremos otro.

El sucesor sí ha sido magnífico; pero una vez más confirmamos que "el melón y el casamiento ha de ser acertamiento". Dependió más de la casualidad que de la elección.

F. DE AGUSTINA



LA VERBENA

Por Garrido

UNO DE LOS MIL SECRETOS PARA CONSERVAR LA LINEA

HA vuelto a ser, bella y discreta lectora, el "gruñido" más claro y potente, el último latido culinario del soñado Hollywood, la resplandeciente naranja, el manjar delicioso que nutre y no engorda. Ya tuvo su época, su verdadero furor, este magnífico fruto, que las personas sensatas no pensaron nunca abandonar, pero que ciertos "snobismos" arrinconaron momentáneamente. Lo vuelve a poner de moda la gente del cine.

En tiempos, la popular y tan solicitada Sylvia, la célebre masajista de la meca del cine, habilísima escultora de la arcilla humana, la incluía como elemento principal en todos sus regímenes alimenticios. Las personas que habían de conservarse ágiles, elásticas, dúctiles, sinuosas, ya sabían cuál era su primordial obligación, su inexcusable deber. Al despertar, el jugo de una toronja, esto es, un "grape-fruit". Antes de acostarse, otro "grape-fruit". Y en la cena, un tercer "grape-fruit".

Pero no piensen ustedes que el predicamento de es-

En HOLLYWOOD está otra vez de moda el "Grape-Fruit"

Que no es ni más ni menos que la NARANJA

EL ALIMENTO QUE NUTRE Y NO ENGORDA

te espléndido fruto, de atrayente coloración y sana y riquísima pulpa, que ahora vuelve a ser adorno y manjar predilecto de todas las mesas elegantes, pertenece a la clase de descubrimientos de la época moderna. Ya las viejas terracotas gustan de reproducirla en su cerco de frutas decorativas. De entonces acá representó esa opulenta naranja un importante papel. En el siglo XVIII, el arte se inspiró con preferencia en la flora y la fauna coloniales y ornó con ellas las mesas de sus grandes señores y sus acaudalados burgueses. Granadas sangrantes, piñas, rubios plátanos y naranjas de fuego bailaban su grácil minuetto de porcelana en torno a los centros de mesa, a la panza de los jarrones, o se apiñaban a los pies de los candelabros. El siglo XIX prefirió a la fruta la pesadez complicada de las "tartas" decorativas que, como torres de mil colores, se alzaban a un lado de la mesa.

En nuestros tiempos, en pleno reinado de la higiene, de la salud a base de vitaminas, de la belleza y la línea conseguidas

a fuerza de zumo de frutas, la naranja volvió a nosotros, a nuestras mesas, esférica, reluciente y salutarina sobre los manteles, impuesta por América, que la bautizó con el nombre de "grape-fruit".

Los partidarios o amantes de la toronja se dividen en dos clases: los que la toman como aperitivo y los que la prefieren en calidad de postre. Los primeros la declaran el "hors d'oeuvre" ideal, digno competidor de las ostras o del melón, cuyo frescor agudiza el apetito y prepara convenientemente el paladar y el estómago.

En este caso, de servirse la naranja al principio de una comida, las hermosas frutas se preparan de antemano, cortándolas por la mitad y colocándolas en una copa o plato adecuado delante de cada comensal. Estas copas o platos hondos son, por regla general, de porcelana o cristal negros. Alrededor de la media naranja, embelleciéndola, haciendo resaltar su apetitoso colorido, se tiende un leve collar de hielo picado muy menudito. Debajo de la copa, cuando se sirve en copa, su cor-

respondiente plato y una pequeña cucharilla.

Lo demás, bella lectora, lo hace la naranja por propia virtud. Y lo hace, nada más y nada menos, es conservar en usted un cutis terso, ve, translúcido; una jovialidad en los escorzos; una esbeltez corpórea; una postura de movimientos pausados, sentarse, levantarse, saltar al taburete de la barra y pedir una comestión y un rabio de modo, que si los camareros del día no se entran de pies y manos es que están dispuestos, como a guardar de marras, a morir encanecidos antes que rendirse. Pero a morir encanecidos, no a nuestros embellecidos amigos mías, convencidos conmigo que no es ninguna tontería. Y todo conseguido sólo por conservar el perfil mediante la rica y dulce toronja.

Ahora que estamos, los que nadie nos oye, con mi amigo agradecido a esta maravilla: ¡Viva el "grape-fruit"!

O, mejor: ¡Viva la naranja!